

revista

ANTHROPOS

HUELLAS DEL CONOCIMIENTO

N.º 206, 2005

*La fuerza del conocimiento no reside
en su grado de verdad, sino en su
antigüedad, en su hacerse cuerpo,
en su carácter de condición para la vida.*

F. NIETZSCHE

*Mas busca en tu espejo al otro,
al otro que va contigo.*

Hoy es siempre todavía.

A. MACHADO

s u m a r i o

■ Editorial

- Zygmunt Bauman. Una lectura y escritura crítica e innovadora del pensamiento sociológico en referencia con los proyectos históricos de la modernidad..... 3

■ Proceso de Investigación y Análisis ZYGMUNT BAUMAN

AUTOPERCEPCIÓN INTELECTUAL DE UN PROCESO HISTÓRICO

- Del futuro como misterio a la cultura del desperdicio. Pasaje con Zygmunt Bauman.
Entrevista, por Maya Aguiluz Ibargüen 27
- La ambivalencia revisitada. Algunas palabras para los lectores de lengua española,
por Zygmunt Bauman 31
- Cultura y desigualdad: el concepto de consumismo en Zygmunt Bauman,
por Luis Enrique Alonso 36
- Impresiones de la pluralidad: las ventanas de Zygmunt Bauman,
por Maya Aguiluz Ibargüen 52
- Cronología de Zygmunt Bauman, por Maya Aguiluz y Celso Sánchez 64
- Bibliografía de y sobre Zygmunt Bauman, por Maya Aguiluz Ibargüen 68

ARGUMENTO

- La modernidad de Bauman, por Peter Beilharz 72
- Los legisladores de ayer y los intérpretes de hoy: el sociólogo en nuestros días,
por Celso Sánchez Capdequí 90
- Liquidez y contrato. Consideraciones sobre la modernidad líquida,
por Patxi Lanceros 105
- Ambivalencia y dualismo, por Helena Béjar 116
- Z. Bauman y C. Castoriadis: la teoría social como pensamiento crítico,
por Daniel H. Cabrera 126
- La noción de progreso: una ilusión colectiva, por Josetxo Beriain 141

ANÁLISIS TEMÁTICO

Modernidad(es) y figuras sociales. Encuentros y desencuentros de un viejo narrador (imaginario) con Zygmunt Bauman, <i>por Gilda Waldman M.</i>	160
El Holocausto: memoria, víctimas y moralidad. Un acercamiento a Zygmunt Bauman, <i>por Judit Bokser</i>	168
El «imperio de nadie»: sobre autoría y responsabilidad, <i>por Javier L. Cristiano</i>	184
Zygmunt Bauman y Norbert Elias, <i>por Gina Zabudovsky</i>	196
La búsqueda de la política, <i>por Luis Tapia Mealla</i>	210
<i>Colaboradores</i>	220

■ Laberintos: transcurso por las señas del sentido

Los nuevos pobres como no-sujetos de derechos y sin capacidad de acción propia en el contexto de una sociedad de consumo: excluidos y marginados de la relación comunitaria significativa y de su condición humana.....	222
---	-----

Coordinadores: MAYA AGUILUZ IBARGÜEN Y CELSO SÁNCHEZ CAPDEQUI

Ideación, editorial y coordinación general:

Ángel Nogueira Dobarro

Director: Ramon Gabarrós Cardona

Documentación: Assumpta Verdaguer Autonell

Edición y realización: Anthropos Editorial. Nariño, S.L.

Apartado 224. 08191 Rubí (Barcelona)

Redacción y publicidad: Tel.: (34) 93 697 28 92

revista@anthropos-editorial.com

Administración, ventas y suscripciones: Tel. y fax: (34) 93 697 22 96

anthropos@anthropos-editorial.com www.anthropos-editorial.com

Impresión: Novagràfik. Vivaldi, 5. Montcada i Reixac

ISSN: 1137-3636

Depósito legal: B. 15.318-1981

Publicación incluida en la base de datos ISOC de Ciencias Sociales y Humanidades del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

■ Zygmunt Bauman y Norbert Elias

GINA ZABLUDOVSKY

El trabajo muestra las coincidencias y divergencias entre el pensamiento de Norbert Elias y algunos de los ejes de la sociología de Zygmunt Bauman. En especial se expone como este último rescata la configuración eliasiana de los «establecidos» y «y los de afuera» para sus análisis en torno al extranjero y al binomio «nosotros» y «ellos» que resulta central en su sociología. El texto analiza después algunas de las diferencias clave entre estos autores en relación a sus respectivas interpretaciones sobre los vínculos entre violencia, modernidad y civilización. Por último se demuestra cómo, a pesar de sus diferencias en la forma de abordar ciertas temáticas, se trata de dos pensadores cuyas ideas coinciden en otros aspectos importantes como lo son los relacionados con la concepción de la sociedad como red de interdependencias y la importancia que otorgan al ámbito cultural.

A diferencia de otros autores influyentes en la sociológica contemporánea que no han tomado en cuenta las contribuciones de Norbert Elias, Zygmunt Bauman reconoce la originalidad de este pensador, recupera algunas de sus propuestas fundamentales y las reelabora en una forma sumamente original y creativa hasta convertirlas en ejes fundamentales de sus propias teorías.

En este artículo se reflexionará en torno a ciertos temas centrales de la sociología de Zygmunt Bauman (1925) que reciben gran influencia de los planteamientos previamente desarrollados por Norbert Elias (1897-1990), en particular la distinción entre «nosotros» y «ellos» y la noción del extranjero. Posteriormente se analizarán algunas diferencias entre esos dos autores en cuanto a las relaciones que establecen entre civilización, modernidad y violencia. Por último, prosiguiendo con la exposición en torno a los puntos de continuidad y ruptura, se abordan otras coincidencias importantes relacionadas con la concepción de la sociedad como una red de interdependencias.

Nosotros y ellos: los establecidos y los de afuera

Como se sabe, la diferenciación entre «nosotros» y «ellos», como un binomio de términos que sólo tienen sentido juntos, constituye un punto de partida esencial para la sociológica de Zygmunt Bauman. Estos conceptos extraen su significado de una línea divisoria sin la cual difícilmente podríamos explicar nuestra identidad. Sólo somos nosotros en la medida en que hay otras personas que son «ellos» (Bauman, 1994, p. 57). «Mientras el primer término remite al grupo de la propia pertenencia, el "hábitat natural" donde el yo entiende lo que sucede, sabe como actuar y se siente seguro, cómodo y aliviado; el segundo representa por el contrario al círculo al que ni se quiere ni se puede pertenecer. Como el propio Bauman explica, esta distinción es central para el pensamiento sociológico ya que no alude únicamente a dos grupos separados de perso-

nas, sino a la división entre dos actitudes muy diferentes: la vinculación emocional y la antipatía: la confianza y la sospecha; la seguridad y el miedo, la colaboración y la competencia» (Bauman, 1994: 44).

Desde esta perspectiva los términos «nosotros» y «ellos» no pueden ser entendidos por separado sino a la luz del conflicto que suscitan como polos de relaciones antagónicas y sedimentos de los mapas personales del mundo social.¹ A partir de esta oposición Bauman introduce la noción del «extranjero» que será central en su sociología: lo foráneo es producto de la oposición imaginaria que un grupo necesita para tener identidad, cohesión, solidaridad interna y seguridad emocional (Bauman, 1990: 45).

Además de la centralidad que para el desarrollo de estas ideas tiene la noción del extranjero en autores previos como Simmel,² la propuesta de Bauman se nutre de las tesis de Norbert Elias. De hecho Bauman considera que —a diferencia de otros sociólogos como N. Luhmann que siguen las líneas originalmente trazadas por Durkheim—³ Elias desarrolla la interpretación de la individualidad moderna en los caminos explorados antes por Simmel. De particular influencia para el pensamiento de Bauman son las tesis desarrolladas por Elias en *Los establecidos y los de afuera*. Por la importancia que este estudio tiene en la construcción de las propuestas de nuestros dos autores, vale la pena hacer un repaso de sus características, objetivos y hallazgos fundamentales.

El ensayo teórico de Elias titulado «Los establecidos y los de afuera», es en realidad una introducción a un estudio de carácter empírico que este autor lleva a cabo en colaboración con John L. Scotson en la pequeña comunidad de Winston Parva y que dan lugar a un libro que se publica en 1965 (Elias y Scotson, 1965). La investigación arrojó resultados que muestran cómo las «viejas familias» residentes en un área específica, se consideraban más capaces y se atribuían características humanas superiores que los distinguían frente a los habitantes de los barrios de recientes creación. Esta percepción de sí mismos se manifestaba en diversos ámbitos y maneras de actuar. Más allá de las relaciones que debían establecer en términos ocupacionales o profesionales, los integrantes de las «viejas colonias» se rehusaban a tener cualquier forma de contacto social con los recién llegados. En términos generales trataban a los nuevos ocupantes como personas que no pertenecían al lugar, como *outsiders*, como extranjeros. Lejos de aminorarse, esta percepción se arraigaba con el paso del tiempo hasta el punto de que los nuevos residentes acababan aceptando y haciendo suyas con una especie de resignación la visión que los «establecidos» tenían sobre ellos y que llegaba atribuirles características humanas inferiores con la consecuente vulnerabilidad de su respetabilidad como grupo.

La investigación había mostrado así que los habitantes de una sección se consideran a sí mismos como notablemente superiores de los de la otra y trataban a esos como si efectivamente fueran inferiores hasta el punto de que ellos mismos compartían esta visión. Lo más sorprendente de la situación es que la realidad objetiva mostraba que entre los residentes de las dos colonias no existían otras disparidades fundamentales que explicara su situación desigual como podrían ser las relacionadas con la calidad de sus residencias, la nacionalidad, la descendencia étnica, el color de la piel, la raza, la ocupación, el ingreso, el nivel de educación o cualquier otro componente de la diferen-

1. Al referirse a la oposición entre «nosotros» y «ellos» Bauman señala que «...es este antagonismo el que hace que los grupos sean para mí «reales» y es también este antagonismo el que hace verosímil la unidad y coherencia internas que yo imagino que poseen» (Bauman, 1994, p. 45).

2. Como señala Olga Sabido, «Zygmunt Bauman, el eterno extranjero guarda una notable «afinidad electiva» con George Simmel». Esta autora analiza los puntos de coincidencia entre estos dos autores (Sabido, 2003, pp. 171-181).

3. Por no ser objeto de este trabajo no nos detendremos a analizar las vinculaciones entre las ideas de Durkheim y de Elias que en realidad no son tan antagónicas como lo expresa Z. Bauman en esta aseveración. Como se verá más adelante, el análisis de la «cohesión social» es central para Elias, quien también rescata el concepto durkheimiano de «anomia» para referirse a los extranjeros.

ciación entre clases sociales. Las dos áreas estaban habitadas por poblaciones de trabajadores, y la única diferencia entre ellas era que en una vivían los antiguos residentes descendientes de dos o tres generaciones en el mismo lugar mientras que en la otra estaba restringida a los recién llegados.

Frente a esta realidad, Elias se pregunta sobre los recursos de poder que permiten que los moradores más antiguos se presenten ante sí mismos y ante los demás como seres humanos superiores. Ante la ausencia de otros elementos esenciales que distingan a los dos grupos, los autores llegan a la conclusión de que el tiempo de residencia es en sí mismo un factor de diferenciación social. El estudio de la comunidad específica había mostrado cómo la antigüedad de una asociación, con todo lo que ello implicaba, era capaz de crear por sí misma un grado de cohesión social, una identificación grupal capaz de promover una especie de euforia colectiva, que se traduce en una conciencia de pertenencia, a un grupo al que se le adjudican valores superiores con la complementaria aceptación de esta visión incluso por los otros grupos.

Elias encuentra que los resultados de la investigación trascienden las circunstancias de la pequeña comunidad estudiada, el caso puede ser considerado como un microcosmos, como una especie de «paradigma empírico» ya que la tendencia hacia los comportamientos de los distintos grupos alcanzan una validez universal. La figuración formada por «los establecidos» y los «de afuera» a partir de la cual los primeros se atribuyen cualidades humanas superiores que los otros aceptan, aparece como una constante en distintos tipos de sociedades.

Con base en estos planteamientos, Elias señala las limitaciones de toda teoría que intente explicar las diferencias de poder limitándose a posesión monopolista de las armas o los medios de producción, sin tener en cuenta la organización grupal y los grados de cohesión social que distinguen a las personas que se han conocido por dos o tres generaciones. En contraste con ellos, los recién llegados actúan como extranjeros, y como tales viven en cierta forma aislados, no únicamente en relación de los viejos residentes sino a sí mismos, ya que no tienen una fuerte red de relaciones entre sí. El control ejercido por el grupo de residentes establecidos se debe a su propia cohesión social y capacidad de organización, a partir de las cuales aseguran que sea su propia gente la que ocupe los puestos de dirección de las asociaciones locales (Consejos Políticos, representación en las iglesias, etc.) y consecuentemente queden excluidos del acceso a estos cargos aquellas personas, que en la medida en que son «extranjeros» no forman parte del grupo privilegiado. La exclusión y la estigmatización que el grupo de los establecidos promueve y ejerce hacia los «afuera» se convierten en herramientas sociales poderosas que permiten a los primeros mantener su identidad, preservar su supuesta superioridad y reducir el ámbito de acción espacial y política de los que no pertenecen a su grupo.

Así, en el caso de la comunidad estudiada, se encuentra en forma particularmente pura, una fuente de diferenciación de poder que opera en diversas sociedades y que suele confundirse con otras características grupales (el color de la piel, la clase social, etc.). El análisis sociológico de las figuraciones entre los establecidos y los de afuera muestra cómo la cohesión social, dentro de los primeros, se convierte en un elemento primordial que asegura que sus miembros ocupen posiciones de prestigio y poder mediante la exclusión sistemática de los «extranjeros». En términos generales estos últimos son percibidos —tanto el nivel individual como en el grupal— como seres anómicos. Se considera, por lo tanto que el contacto más cercano con ellos es desagradable y amenazante, existe una especie de «miedo a la contaminación» como si la «infección anómica» también pudiera propagarse entre el grupo de «los establecidos» y finalmente los llevara a perder su propio estatus que se basa en el autoasignado atributo de superioridad.

Así, la figuración⁴ entre los establecidos y los de afuera llena un vacío en el marco conceptual de la sociología que permite acercarse al estudio de las diversas características comunes que llevan a validar los sentimientos de superioridad social y humana y los consecuentes fenómenos de estigmatización social. Esta perspectiva permite trascender los enfoques que tienden a explicar los prejuicios como si se tratase de predisposiciones individuales para mostrar un profundo molestar por el otro sin tomar en cuenta las condiciones estructurales de una comunidad y la dinámica de interdependencia social que lleva a que los grupos se consideren colectivamente diferentes⁵ y a que uno de ellos tenga la capacidad para concentrar los recursos de poder que le permiten tratar a los otros como si fueran inferiores (Elias, 1965: XVI-XXI).

Bauman reconoce en el texto de Elias sobre *Los establecidos y los de afuera*, un análisis certero y exhaustivo sobre las situaciones generadoras de prejuicios y destaca los aciertos del trabajo al explicar cómo, aunque la diferencia objetiva entre los establecidos y los recién llegados sea mínima, el ingreso de los segundos presenta siempre un desafío a la forma de vida de los primeros. La tensión que surge de la necesidad de hacer un lugar para los extranjeros, lleva a la exageración de las diferencias donde la separación entre los grupos se vive como si fuera inevitable. En estas situaciones, los conflictos más pequeños e insignificantes, que en otras circunstancias habrían pasado inadvertidos, adquieren un gran peso y representan un serio obstáculo para la convivencia. La ansiedad y los sentimientos hostiles alcanzan su punto de ebullición por ambas partes, pero son los establecidos los que tienen recursos para actuar con base en sus prejuicios e invocar sus derechos adquiridos por la mera antigüedad de residencias, por ocupar «la tierra de sus antepasados». Los extranjeros no sólo se son considerados como ajenos y diferentes sino también como «infractores», intrusos y sin derechos de pertenencia (Bauman, 1994: 52-53).

Como se sabe, el tema del extranjero y la desconfianza y amenaza que éste representa es una idea central dentro del pensamiento de Zygmunt Bauman. A diferencia de lo que sucede con Norbert Elias donde la cuestión está primordialmente expuesta en el libro antes citado y retomada de forma limitada en otros textos para referirse a una figuración específica, en la obra de Bauman esta preocupación es persistente y constituye un eje fundamental dentro de su propuesta sociológica.⁶

Bauman nos recuerda constantemente a lo largo de su obra que el extranjero no es un *desconocido*, sino que, por el contrario, su característica más notable es el ser en gran medida un ser *conocido*. Para decir de alguien que es un extranjero primero se tienen que saber algunas cosas acerca de él o de ella. Los extranjeros son gente que «veo y oigo» y por esta razón, causan confusión y ansiedad. No se sabe qué esperar de ellos ni como tratarlos (Bauman, 1994: 58).

Más allá de sus características, en la obra de Bauman la idea del extranjero se convierte en una metáfora de gran alcance para hablar de una condición humana universal: «...El mundo en que vivimos parece estar poblado principalmente por extranjeros. Vivimos rodeados de extranjeros, entre los cuales nosotros también lo somos. En

4. Elias utiliza el concepto de «figuración» a lo largo de su obra y señala que esta categoría debe entenderse las redes de interdependencia caracterizadas por un balance asimétrico y «la constelación de hombres recíprocamente entrelazados». Para una exposición de las características de esta perspectiva desde el punto de vista del propio autor se pueden consultar sus libros *Sociología fundamental* (1982a) y *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de Sociología del Conocimiento* (Elias, 1990).

5. Elias critica aquellos análisis en torno al prejuicio que tienden a centrarse en la persona individual y señala que la figuración entre los establecidos y los «de afuera» muestra como las supuestas características de inferioridad no pueden ser explicadas en términos individuales, sino que responden a relaciones de interdependencia y a pertenencias e identidades grupales (Elias, 1965, pp. XIX-XX).

6. En sus obras más recientes, Bauman continúa desarrollando el tema del extranjero y sus condiciones en los distintos tipos de sociedades, así como la situación de los *parvenus*, los *pariahs*, los turistas y los vagabundos (Bauman, 1997).

un mundo así no es posible confinar a los extranjeros o mantenerlos a distancia. Es preciso convivir con ellos» (Bauman, 1994: 66).

Además de esta connotación filosófica y sociológica de alcances universales, Bauman utiliza la concepción del extranjero para explicar los fenómenos relacionados con la segregación. «...Si los grupos mutuamente extraños no pueden ser separados totalmente, es posible sin embargo, reducir su interacción (y hacerla insignificante, y por tanto inocua), por medio de las prácticas de segregación» (Bauman, 1994, p. 66). A partir de esta perspectiva, Bauman explica algunos casos de discriminación y en particular el nacimiento y amplia aceptación del antisemitismo en Europa del siglo XIX cuando los drásticos cambios producidos por el proceso de industrialización coinciden con la emancipación de los judíos y su salida de los guetos y comunidades cerradas, para mezclarse con «los gentiles» e insertarse en ocupaciones «corrientes» (Bauman, 1990: 53). En este sentido, Bauman señala que «asimilación y racismo surgen de la misma fuente».

El rechazo y la segregación conducen a manifestaciones de xenofobia (miedo a lo ajeno) y heterofobia (miedo a lo diferente) (Bauman, 1994: 159-160), y en su manifestación más extrema y aberrante al genocidio.⁷ Lejos de tratarse de una realidad excepcional que se haya erradicado con el proceso de modernización, en su conocido libro sobre el tema, Bauman mostrará que por el contrario, es la propia modernidad la que hizo posible el Holocausto (Bauman, 1989). Al respecto, vale la pena destacar como, a pesar de las grandes semejanzas entre Elias y Bauman en torno a la noción del extranjero, el pensamiento de ambos autores muestra vetas claramente diferenciadas cuando se trata de abordar los vínculos entre civilización y violencia y en particular en lo que se refiere a los intentos para entender el Holocausto.

El Holocausto: modernidad, civilización y violencia

En el libro *La Modernidad y el Holocausto* publicado por primera vez en 1989, Bauman analiza el fenómeno como una radicalización del genocidio. Uno de los argumentos básicos es que éste no se podría haber dado sin el proceso de modernización y en particular sin la asepsia moral con la cual actúa la burocracia moderna cuya característica fundamental es el seguimiento acrítico de las ordenes superiores.

Desde esta perspectiva, Bauman lanza una aguda crítica a la sociología puesto que —a diferencia de lo que ha ocurrido con la historia— no ha hecho suya la preocupación por el estudio de los genocidios. A juicio de nuestro autor, la lamentable ausencia de estas preocupaciones dentro de la disciplina se debe a que ha tenido como punto de partida una teoría optimista del progreso con la consecuente erradicación de la violencia. Por eso Bauman señala certeramente que el Holocausto presenta un reto a la sociología como profesión y como corpus académico. En la medida en que se trata de una prueba sobre las posibilidades ocultas de las sociedades modernas, se podría afirmar que el Holocausto tienen más que decir de la sociología de lo que la sociología tiene que decir sobre el Holocausto.⁸

7. Bauman considera que «el genocidio es el método extremo y el más aberrante concebible para «restablecer el orden», y sin embargo la historia reciente ha demostrado que el peligro del genocidio no es una fantasía, que no se puede excluir la posibilidad de un estallido de acción genocida»... (Bauman, 1990, p. 64).

8. En un tono de denuncia Bauman apunta que la reflexión sobre el Holocausto no ha penetrado al «establishment sociológico». A su juicio, se trata de una experiencia que sí ha sido tratada por historiadores y que debiera también ser observada en el laboratorio sociológico ya que el Holocausto dejó ver atributos sobre nuestra sociedad que antes no se habían revelado. En sus críticas a las omisiones de la sociología sobre este tema, Bauman señala algunas excepciones como el simposium *Western Sociology after the Holocaust* (realizado en 1978) y da su opinión sobre algunos trabajos presentados en el mismo (Bauman, 1989, pp. 10-12).

Bauman rechaza así las interpretaciones que pretenden que el Holocausto es una interrupción o una excepción del flujo normal de la historia de la civilización y sostiene que, por el contrario, se trata de una consecuencia de la modernidad y específicamente del proceso de burocratización y el impacto que una sofisticada organización social puede tener en la deshumanización. El Holocausto sólo pudo darse en una sociedad con una existencia de un monopolio de la violencia y una elevada institucionalización del aparato de mando que permite seguir las ordenes de los superiores.

Así, nuestro autor señala que el Holocausto no puede ser concebido como un cáncer dentro de la civilización, ni como una desviación en el camino del progreso sino más bien como una parte constitutiva de la misma modernidad. A partir del señalamiento de algunos conceptos de la sociología que provienen de Max Weber como lo son las nociones de burocracia, racionalidad, eficiencia, el papel de los valores y la subjetividad, Bauman señala que en las diferentes concepciones sobre la modernidad no hay ningún mecanismo capaz de excluir la barbarie nazi. Por ejemplo, ninguna de las terribles acciones ejecutadas por los médicos nazis era inconsistente con la visión instrumental de la ciencia ni con la concepción de que los valores son intrínsecamente subjetivos (Bauman, 1989: 7-11).

Esta perspectiva que Bauman asume frente a la sociología incluye la crítica a varios autores entre los cuales está Norbert Elias y en particular las tesis expuestas en *El proceso de civilización* (Elias, 1987). Este libro es un ejemplo de lo que Bauman considera como expresiones del «mito de la sociología» y de la sociedad occidental que descansa en la tesis de que la civilización es un proceso de eliminación de la violencia de la vida cotidiana con la consecuente presuposición de una historia progresiva a través de la cual se trasciende la barbarie pre-social. A la luz de estas teorías, el Holocausto se presenta como un fracaso a la civilización con la consecuente conclusión de que para prevenir estos fenómenos se requiere fortalecer más aun los procesos civilizatorios, como si la solución fuese «caminar más rápido en la misma dirección».

Bauman señala que el problema está mal planteado ya que, contrariamente a lo que estas interpretaciones sociológicas han pretendido, sin ser la única causa, la civilización moderna es la condición necesaria para que se produzca el Holocausto. El objetivo puesto en marcha por Adolfo Hitler, el crimen masivo de los de los judíos europeos llevado a cabo por los nazis, se hizo posible por los logros tecnológicos de la sociedad industrial, por los alcances organizacionales de la sociedad burocrática y la existencia de un sistema de expertos encargados de seguir los diferentes pasos que llevaban a la «solución final».

Con excepción del carácter moralmente repulsivo de sus objetivos, las actividades que conducían hacia el exterminio no se diferenciaban en sentido formal de las otras tareas organizadas y supervisadas normalmente por los aparatos administrativos y económicos. De hecho, el crimen humano a gran escala se hace posible por la forma metódica y precisa que sólo se puede lograr mediante la división del trabajo y la rutinización burocrática. Estas condiciones posibilitan la coordinación de la acción de un gran número de individuos para realizar cualquier fin, por inmoral que sea. Así, lejos de entrar en contradicción con los principios de racionalidad, o de ser un residuo de la barbarie premoderna, la ejecución de la aniquilación masiva descansó en la eficiencia y la implementación adecuada de las normas a través de un aparato burocrático que aseguraba la ejecución de las mismas. Desde esta perspectiva Bauman apunta, que las reglas de racionalidad instrumental que rigen a las instituciones modernas son incapaces de prevenir la barbarie ya que no hay nada en ella que descalifique los métodos de «ingeniería social» como impropios o irracionales (Bauman, 1989: 12-17).

Bauman recuerda la vinculación histórica que Elias establece entre el monopolio de la violencia física legítima, el surgimiento de procesos de autocontención a nivel micro y el desarrollo de los modales del ser civilizado y señala como, para esta inter-

pretación, la desaparición de la violencia del horizonte de la vida cotidiana es una manifestación más de las tendencias hacia la centralización y monopolización del poder moderno. La violencia está ausente de las relaciones individuales debido a que es controlada por fuerzas que están definitivamente fuera del alcance del individuo.

Al referirse a estas tesis, Bauman opina que lo que verdaderamente ocurrió es que los miembros de la sociedad moderna se desarmaron a sí mismos frente a lo desconocido, y normalmente invisible, y sin embargo potencialmente siniestro. Como consecuencia, el proceso de pacificación ha dejado a muchas gentes sin posibilidades defensivas. Bauman rechaza así las tesis de Elias sobre la eliminación gradual de la violencia de la vida social y sostiene que en la realidad «el proceso civilizatorio» ha escindido la utilización de la violencia de las cuestiones morales, la racionalidad se ha independizado de las normas éticas.

Más allá del grado de profundización de las tesis de Bauman en torno al Holocausto, sus críticas a la sociología y a la visión de Elias sobre la misma son sin duda pertinentes. En lo que respecta *El Proceso...* conviene recordar la historia paradójica de un libro sobre los buenos modales y el control de la violencia que se publica por primera vez en 1939, justo en el año del estallido de la Segunda Guerra Mundial y por un autor que será una de las víctimas del Holocausto.

Como se sabe, Norbert Elias es un pensador judío alemán⁹ que sobrevive al nazismo debido a que años antes había emigrado a Inglaterra, de hecho la investigación y redacción de *El Proceso...* se llevaron a cabo en la Biblioteca del Museo Británico. Sin embargo, sus padres se resisten a seguirlo y de una forma trágica *El Proceso...* en sus subsecuentes ediciones estará dedicado a la memoria de ellos quienes mueren en los campos de exterminio de Auschwitz y Breslau.

A diferencia de otros autores que fueron sus contemporáneos como los miembros de la *Escuela de Frankfurt* que desde el exilio abordarían en sus años consecutivos el tema del nazismo, el totalitarismo y la «personalidad autoritaria» (Adorno, Frenkel *et al.*, 1982),¹⁰ durante una gran parte de su vida Elias parece resistirse a tratar el problema, es de hecho notorio como esquivó el tema del nazismo,¹¹ situación que probablemente se explique por la magnitud de su tragedia personal.

Sin embargo, la cuestión es abordada en algunos textos que se redactan a partir de la década de los sesenta. Entre ellos vale la pena mencionar el titulado «El colapso de la civilización» escrito originalmente en 1961-1962 a raíz de los juicios de Eichmann en Jerusalén. En una forma que parece ser autobiográfica, pero sin hacer referencia explícita a las propias limitaciones de su teoría, Elias señala que el «equipo conceptual» con el que contaban los observadores del proceso nazi antes de 1933 no permitía observar las posibilidades de que se llevara a cabo un verdadero recrudescimiento del nazismo (Elias, 1996: 314). Se trata de un ensayo que —hasta que no se publicó como parte del libro *Los Alemanes* (que aparece por primera vez en alemán en 1989 y es traducido al inglés en 1996) —no circuló ni llegó a ser muy conocido y por lo tanto lo más probable

9. Para un análisis de la juventud de Elias como un judío alemán puede consultarse el artículo de Reinhard Blomert «La visión sociológica: el itinerario intelectual del joven Elias: Breslau, Heidelberg, Frankfurt» en *Norbert Elias: Legado y perspectivas*, Vera Leyva y Zabudovsky (coordinadores), *Lupus Inquisitor*, Puebla, México, 2002.

10. Este tema lo he desarrollado en un texto previo bajo el título de *La Escuela de Frankfurt y la Crítica a la modernidad* (Zabudovsky, 1996).

11. Al respecto, Fátima Fernández señala que: «Norbert Elias saltó al ruedo del dolor personal y colectivo que dejó el Holocausto judío» participando en un equipo de psicoanálisis grupal y como paciente de sesiones individuales. «Es probable que entre el psicoanálisis y el boxeo profesional, al que se dedicó por dos años, haya logrado transmutar la rabia y el desasosiego internos provocados, por lo que esporádicamente denomina «La deshumanidad del Tercer Reich». Cualquiera que haya sido la vía, Elias plasmó en su propia vida aquello que como sociólogo buscaba: el sometimiento de las tensiones y conflictos para evitar la confrontación violenta» (Pablo Fernández Christlieb, 2002). Consúltese también al respecto de Elias (1995) y de Zabudovsky (1999a).

es que cuando Bauman escribe *Modernidad y Holocausto* no lo hubiera leído lo cual se hace evidente en la ausencia de referencias al mismo.¹²

Como el propio título del artículo lo indica, en la medida en que Elias considera al nazismo como el «derrumbe de la civilización», sus tesis serán notoriamente diferentes a las que enarbolaría Hanna Arendt a raíz de juicio de Eichmann en Jerusalén (Arendt, 1965) y en las que pueden encontrarse algunas coincidencias con las tesis posteriores de Bauman en cuanto a los vínculos entre la burocracia y la organización del genocidio.

Si bien es cierto que Elias también reconoce que, a diferencia de los *pogroms*, los procedimientos militares del nazismo y las nuevas formas de exterminio, se llevaron a cabo con formas de racionalización y burocratización, el énfasis de su interpretación no está en este punto, lo cual le permite encontrar algunos caracteres *quasi* feudales de un aparato nacional del Partido Nazi constituido por unidades semiautónomas. Pero el contraste más importante con estos autores, es que, como efectivamente lo señaló Bauman al referirse a *El Proceso...*, las tesis de Elias llevan a considerar al nazismo como la más profunda regresión a la barbarie que se haya producido en las sociedades civilizadas del siglo XX, los episodios y fuerzas europeas anteriores habían sido regresiones limitadas pero nunca adquirirían las dimensiones del nacional socialismo (Elias, 1996: 305-309).

Pero además de enarbolar esta tesis que resultan sumamente congruentes con el resto de su pensamiento, Elias considera que el desarrollo nacional no sólo produce determinadas instituciones sino también ideologías, formas de conciencia e ideales nacionales específicos que forman parte de las personalidades y patrones de conducta individuales y colectivos que trascienden a las distintas generaciones. Así, Elias explica el nazismo a la luz de los preceptos doctrinales y sistemas de creencias con profundas raíces en la historia alemana. Desde esta perspectiva, afirma que el asesinato masivo de los judíos no responde a ningún contenido que pueda ser considerado «racional» sino a la fuerza que pueden adquirir los valores nacionalistas, y la mezcla de elementos de corte religioso y políticos que caracterizó a las manifestaciones de apoyo al partido nazi.

En concordancia con las estrategias teórico-metodológicas que están presentes en el conjunto de su obra, Elias considera que las explicaciones en torno al resurgimiento de la barbarie en un estado altamente industrializado, tienen que rastrearse en los procesos de largo alcance de su propio desarrollo histórico. Este enfoque arroja datos sobre el «trauma alemán» producido por la unificación tardía, el sueño compartido de un «pasado glorioso y grandioso» y el sentimiento de debilidad y derrota que ha acompañado a esta nación a lo largo de su historia. Elias también apunta la peculiar tradición autocrática y monolítica y el hecho de que —en contraste con Francia e Inglaterra— en Alemania el sentir nacional nunca se vinculó con alguna reforma victoriosa o con movimientos revolucionarios contra algún autócrata y los miembros de su administración. Por otra parte, y en lo que se refiere a los aspectos propiamente culturales, Elias destaca la importancia que adquieren la mística nacional y la abundancia de alusiones a la muerte y al autosacrificio en la literatura alemana (Elias, 1996: 312-339).

Sin duda estos señalamientos tienen un algo grado de certeza y muestran algunas peculiaridades sumamente importantes del desarrollo histórico de Alemania que Bauman no toma en cuenta en *Modernidad y Holocausto*. Más que un descuido, se trata de una omisión que parece en cierta forma deliberada y que quizá se explique por los propios objetivos de este último autor que, como se ha señalado anteriormente parecen responder más al propósito de hacer una denuncia al excesivo optimismo del quehacer sociológico y a la fe en el progreso en general que al entendimiento cabal de

12. En años posteriores Bauman elogió el libro de Elias sobre *Los Alemanes* como se hace evidente en la cita suya que se reproduce en las contraportada de las ediciones subsecuentes del libro en inglés (Elias, 1996). Sin embargo, no conozco algún escrito de Bauman en el cual se discutan explícitamente las tesis de este libro.

la complejidad del Holocausto. De hecho, esta posición es congruente con la preocupación sobre la dimensión ética de la sociología que —a diferencia de lo que ocurre en el pensamiento de Elias— es una constante en el conjunto de la obra de Bauman. La perspectiva también responde a las críticas ante las lecturas unilineales del progreso propias de la postura posmoderna que distingue la orientación de Bauman a partir de cierta época.

Por las particularidades del presente texto es imposible profundizar más en este tema, no se señalarán aquí las debilidades de las explicaciones de Bauman sobre la génesis del antisemitismo ni se abordarán otros puntos relacionados con los aciertos y des-aciertos de nuestros dos pensadores.¹³ Lo que por ahora quisiera destacar es que, como Bauman señala al referirse a *El Proceso...* en las otras obras de Elias se hace evidente que efectivamente este autor considera al Holocausto más como un «regreso a la barbarie» que como una consecuencia de la modernidad. Estas tesis también serán expuestas en otros textos del propio Norbert Elias y de aquellos sociólogos contemporáneos que rescatan sus teorías para interpretaciones propias, y que señalan que paralelamente a los procesos civilizatorios, el desarrollo de la humanidad se caracteriza por «procesos-descivilizatorios» que llevan a exacerbación de la violencia y a la pérdida del control y autocontrol social.¹⁴

Por otra parte también conviene tener presente que no siempre que Bauman cita *El Proceso...* lo hace en un tono crítico. Por el contrario, más allá de *Modernidad y Holocausto*, en otras obras hay un rescate que parte de una evaluación positiva de las contribuciones de Norbert Elias, como lo son las referencias que encontramos a la vinculación entre micro y macro sociología, la concepción de las sociedades como redes de interdependencias, la vinculación entre psicología y sociología y otros temas importantes que se expondrán a continuación.

La sociedad como red de interdependencias y otros puntos de continuidad y ruptura

En su libro *Libertad*, Bauman destaca los significativos aportes de la sociología de Elias para la comprensión de los autoncontroles y las nociones relacionadas con el individuo y la interdependencia, y considera que *El Proceso de Civilización* es un estudio clave que muestra «una teoría poderosa, basada en un análisis perceptivo de profusas evidencias históricas y desarrollada con una lógica impecable» a partir del cual se logra colocar en una perspectiva histórica, la propuesta freudiana del vínculo entre la sociedad moderna y las limitaciones civilizatorias¹⁵ (Bauman 1988: 97-98). Los comentarios elogiosos al libro de Elias también se encuentran en otros textos, como en *Legisladores e intérpretes*, donde Bauman señala que *El Proceso...* está lleno de observaciones brillantes y que se

13. Sobre las críticas que se le han hecho a las posiciones de Bauman en torno al Holocausto y a las limitaciones de sus tesis para explicar el antisemitismo y el genocidio pueden consultarse los artículos de Axel (1991), Boxer y Waldman (2002) y Rex (1991).

14. Las tesis sobre los procesos civilizatorios y des-civilizatorios se exponen de una manera amplia en mi artículo sobre el tema (Zabludovsky, 2002).

15. Bauman considera que en *El Proceso...*, Elias muestra como la historia de la libertad es un puente que recorre una amplia gama de figuraciones sociales, son sus conflictos específicos, sus luchas de poder y en una explicación sobre el cómo las compulsiones externas han logrado incorporarse al «ego autovigilante» (*Libertad*, 53-54). En textos más recientes Bauman establece una continuidad entre las tesis sobre la individualización en las obras de Elias y el pensamiento de U. Beck y reconoce las aportaciones del primero el haber explorado la dimensión histórica de la teoría de Freud sobre el «individuo civilizado» como uno de los aspectos más importantes de la modernización compulsiva (Bauman, 2000, pp. 30-31).

trata de un estudio que abrió nuevos horizontes para la interpretación de los fenómenos socio-culturales (Bauman, 1987: 115).

Lejos de reducir la visión de la sociedad al estudio de sus instituciones o al debate sobre la importancia del individuo y la estructura, el actor y el sistema, tanto Elias como Bauman comparten una concepción de sociedad como una red de interdependencias. De hecho en ciertos textos de Bauman, sin hacer referencia explícita a la posición teórica metodológica originalmente propuesta por Norbert Elias, se adopta la perspectiva de las «figuraciones» para analizar algunos temas como el del lugar de los intelectuales como elemento estructural de una realidad social específica (Bauman, 1987).

Al respecto, conviene recordar, las críticas de Elias a las visiones sociológicas e históricas que destacan el papel de las personalidades independientes y a las interpretaciones weberianas que se centran en las capacidades extraordinarias de los líderes carismáticos para transformar la historia. Como contrapartida, este autor considera que la atención a los individuos singulares, netamente perfilados, ha estado vinculada con la distribución social del poder. El énfasis del historiador se ha dirigido en primer término a aquellos individuos que, como tales, en virtud de sus méritos en pro de un determinado Estado o de cualquier otra agrupación de hombres, eran considerados particularmente importantes. «Éstos eran, de ordinario y en primer lugar, personas constituidas en una posición social que les otorgaba grandes oportunidades de poder...».

La atención en los «héroes» olvida que se trata de individuos cuyas grandes hazañas sólo pueden realizarse en función de la posición social que ocupan. Nuestro autor nos recuerda constantemente que las oportunidades del poder son sociales y no individuales y critica las tendencias de la historiografía política que estudia a los hombres pertenecientes a los grupos sociales elitistas sin investigar los problemas sociológicos de las configuraciones de las propias élites. Al ignorar las estructuras sociales que otorgan al individuo sus oportunidades y campos de acción, la historia frecuentemente llega a declarar como «grandes hombres» a aquellos que no tienen ningún mérito personal.

El énfasis que se ha puesto en individuos particulares ha llevado a que, en la investigación que se designa como histórica, no se examine con suficiente precisión la división del tiempo determinada por la duración y ritmo de las transformaciones de una vida individual en un adecuado marco de referencia para el estudio de series de desarrollos sociales de largo plazo. «El individuo humano se cree con facilidad la medida de todas las cosas, como si esto fuera algo evidente» (Elias, 1982b). Desde este punto de vista, Elias critica a las corrientes historiográficas que se centran principalmente en los cambios que operan en el individuo y que llevan a menospreciar las transformaciones a sociales de largo plazo. El análisis adecuado de la realidad empírica muestra cómo las configuraciones limitan el ámbito de decisiones del individuo y el poder es un resultado de los procesos de interdependencia (Elias, 1965: 172-173).¹⁶

En una línea similar, Bauman considera que la pregunta que es propia de la sociología y la que la distingue de las otras disciplinas sociales no es la que gira en torno al papel del individuo frente a la supuesta «estructura» sino la que tiene que ver con la red de dependencias y sus consecuencias para el comportamiento real y posible de los actores humanos «pensar sociológicamente es intentar explicar la condición humana a través de las múltiples redes de interdependencia» (Bauman, 1994: 13-14). Desde esta perspectiva se denuncia la «tendencia a percibir todo lo que acontece en el mundo como una consecuencia de la acción intencional de alguien, y la orientación de las investigaciones que tienen como objetivo encontrar las responsabilidades individuales en los

16. Para un análisis más detallado sobre el rechazo de Elias al individualismo y otras críticas de Elias a la sociología y a la historia consúltese mi texto sobre estos temas (Zabludovsky, 1999b).

acontecimientos históricos, «como si el Estado o la economía estuvieran hechos a la medida de las personas individuales» (Bauman, 1994: 19-20).¹⁷ La sociología debe oponerse a esta visión personalizada del mundo. En la medida en que sus observaciones parten de abstracciones (redes de dependencia) y no de actores individuales o de acciones aisladas, la sociología demuestra que la falsedad de la conocida metáfora del individuo motivado como clave para la comprensión del mundo humano cuando en realidad, el «mapa del mundo» del individuo responde al grupo al cual pertenece.

Bauman recuerda así que «...la división de los dos planos que teóricamente están separados (contexto y acción, externo e interno, objetivo y subjetivo) sólo es un producto de nuestras abstracciones y en la realidad se caracterizan por una interdependencia entre ellos. En una serie de ejemplos que nos recuerdan a las formas de actuar que Elias analiza en *El Proceso...* Bauman señala que no habría cena formal posible si los comensales no se comportaran formalmente, ni baile si los bailarines no bailaran, del mismo modo que no puede haber río sin corriente de agua ni viento sin aire en movimiento. Es la conducta de los profesores y los estudiantes lo que hace que un seminario sea un seminario. Los dos planos, teóricamente distintos, están en la práctica indisolublemente unidos, más como las dos caras de una misma moneda que como dos entidades separadas: uno no puede existir sin el otro. Fueron creados y continúan existiendo sólo simultáneamente y juntos» (Bauman, 1994: 150).

Sobre este tema, y en sus estudios más recientes, Bauman considera que en el libro *La sociedad de los individuos...* Elias muestra de una manera intachable cuál es la médula del problema que ha obsesionado a la teoría social desde sus inicios y, rompiendo con una tradición establecida por Hobbes y refozada por Stuart Mill, Spencer y la ortodoxia liberal del siglo XX, reemplaza el «y» o «el contra» por el «de» y al hacerlo da un giro a la concepción imaginaria de una batalla mortal e infinita entre la libertad y la dominación y en su lugar se centra en una concepción recíproca: los individuos son parte de una sociedad y sus metas, acciones y persecución de objetivos deben ser comprendidas a la luz del tejido de sus interdependencias mutuas (Bauman, 2001: 459; 2002: 30).

Sin embargo, a pesar de estas coincidencias conviene también tener presente que a lo largo de su obra, Bauman no siempre mantiene su rechazo a aquellos términos de la sociología que son resultado de lo que Elias constantemente considera como una oposición ficticia entre individuo y sociedad, como lo sería por ejemplo el concepto de agencia que Bauman retoma en varias de sus obras.¹⁸

Además de estas cuestiones relacionadas con la interdependencia, la imposibilidad de separar entre el «yo» y el «nosotros», la crítica a las oposiciones artificiales que han nutrido la reflexión sociológica tales como actor—estructura, subjetividad—objetividad etc. Elias y Bauman coinciden en otros aspectos como lo son el énfasis en los factores

17. Al respecto Bauman señala que «... Buscamos a las personas responsables de lo que ha sucedido y una vez que las encontramos creemos que nuestra investigación ha terminado. Damos por sentado que detrás de cada acontecimiento que nos gusta está la buena voluntad de alguien, y las malas intenciones de alguien detrás de lo que no nos gusta. Nos resulta difícil aceptar que una situación no fue un efecto de la acción intencional de un «alguien» identificable, y no estamos dispuestos a reaccionar sin más a nuestra convicción de que toda condición desfavorable podría remediarse con que sólo alguien, en alguna parte, quisiera realizar el acto correcto. Y aquellos que en cierto modo interpretan el mundo para nosotros —políticos, periodistas, publicitarios— son sensibles a esta tendencia nuestra y hablan de las «necesidades del Estado» o «las exigencias de la economía» como si el Estado y la economía estuvieran hechos a la medida de las personas individuales y pudieran tener necesidad o plantear exigencias. Por otra parte, estas personas describen los complejos problemas de las naciones, los Estados y los sistemas económicos (profundamente arraigados en las estructuras mismas de tales abstracciones) como los efectos de los pensamientos y a los actos de unos pocos individuos que podemos nombrar y entrevistar frente a una cámara. La sociología se opone a esta visión del mundo personalizada...» (Bauman, 1994, pp. 19-20).

18. Así por ejemplo, Bauman dedica uno de los capítulos de su libro *En búsqueda de la política*, a tratar el tema de la agencia (Bauman, 2001b, pp. 67-119).

culturales para el análisis de la sociedad,¹⁹ y la importancia de un enfoque global que como tal logre trascender los límites estrechos de los Estados-naciones. Por otro lado, aunque sus interpretaciones son eminentemente sociológicas, ambos autores se nutren de diversas fuentes que trascienden la estrecha división entre las disciplinas sociales.

Hay otros aspectos más que podrían ser de gran utilidad para seguir explorando las líneas de continuidad y ruptura entre estos dos autores como lo son el análisis de sus respectivas biografías y trayectorias intelectuales. Se trata de dos pensadores judíos europeos que como tales sufren la discriminación «en carne propia» en distintas etapas de su vida, en este sentido ambos han sido «extranjeros» y ambos pasan una importante etapa de su vida en Inglaterra. Además, podríamos encontrar otro tipo de coincidencias relacionadas con la accidentada recepción de su obra y el hecho de que los mayores reconocimientos dentro de la comunidad sociológica los obtienen hacia finales de su vida pudiendo ser «testigos de su reconocimiento tardío» gracias a su longeva existencia.

Por otro lado, desde esta perspectiva convendría también señalar otros rasgos que dan luz sobre las diferentes experiencias de estos dos autores. De alguna forma el Holocausto tiene repercusiones inmediatas mucho más trágicas en Elias que en Bauman, ya que el primero es hijo único que pierde a sus padres en los campos de exterminio mientras el segundo emigra temporalmente de Polonia a la Unión Soviética con toda su familia. Mientras Bauman es un autor caracterizado por puntos de ruptura en su propio pensamiento como lo son, por ejemplo, su trayectoria desde el marxismo crítico a la sociología de la posmodernidad, Elias permanece sorprendentemente fiel a sus ideas y puntos de partida teóricos a lo largo de su vida. A diferencia de Bauman, Elias nunca forma parte del *establishment* ni académico ni político ni de su país natal. En gran medida el pensamiento que distingue a Elias a lo largo de su vida se nutre de las tesis de Max Weber, del psicoanálisis freudiano, de la corriente de los *Annales* en Alemania, y de la sociología histórica y procesual del siglo XIX con autores como Comte y Marx. Como contraste, la teoría de Bauman recibe distintas influencias en las diferentes etapas de su trayectoria. En un primer momento su pensamiento estará fuertemente marcado por el marxismo, posteriormente por algún tipo de marxismo como lo fue el de Gramsci, en un segundo momento recibe influencias de una diversidad de autores que van desde Simmel, Habermas, Foucault para llegar hasta la actualidad con las influencias de filósofos como Levinas, sociólogos como Ulrich Beck, Richard Sennett y poetas como Jorge Luis Borges.²⁰

El análisis pormenorizado de estas cuestiones es, sin duda, importante pero rebasa los objetivos de este trabajo en el cual se ha querido resaltar algunas de las coincidencias en términos que tienen más que ver con su propia producción académica. Como se ha visto en este artículo, a pesar de sus diferentes lecturas en torno al progreso social y la violencia, existe una gran afinidad sobre conceptos clave de la sociología de estos dos autores como lo son las nociones de «nosotros» y «ellos», la sociedad como red de interdependencias, la visión sobre la socialización como una internalización de las presiones sociales, la percepción de la amenaza en la eterna presencia de los «extranjeros», la importancia de la categoría de exclusión como génesis de la desigualdad, la centralidad de la noción de poder para el análisis social, y la visión de una sociología con fuertes lazos interdisciplinarios y con énfasis en los factores culturales y en las formas de comportamiento.²¹

19. En torno a la importancia de la dimensión cultural en Bauman consúltese el artículo de Maya Aguiluz (2002).

20. Para una profundización en estas influencias y en la trayectoria académica de Bauman consúltese el libro de Smith (1999).

21. El análisis detallado de la obra de los dos autores podría mostrar otras coincidencias como por ejemplo las relaciones entre ambivalencia y modernidad que son centrales en el pensamiento de Bauman (Bauman 1996) y que también se encuentran desarrolladas en algunos textos de Norbert Elias y en particular en su estudio sobre Mozart: cuando señala que el problema central radica precisamente en la ambivalencia personal y social que el músico enfrenta (Bejar, 1994, Elias, 1991).

A partir de lo aquí expuesto, se puede afirmar que la presencia de la sociología de Norbert Elias en la obra de Bauman es, sin duda, relevante a pesar de que tanto en las entrevistas dadas por este autor como en las interpretaciones proporcionadas por los que se ocupan de su obra, ésta permanece relativamente oculta.²² Hasta cierto punto esto se justifica ya que la vastedad y diversidad de las herencias intelectuales que influyen en la obra de un autor tan prolífico como Zygmunt Bauman en sus distintas etapas, hacen muy difícil el seguimiento cuidadoso del peso de cada una de ellas. Sin embargo, como se ha mostrado en este trabajo, lejos de ser una influencia secundaria las concepciones eliasianas son claves para entender los ejes fundamentales del pensamiento de Bauman por lo cual, resulta sumamente importante tenerla en cuenta al analizar la producción de este último. Lo anterior es especialmente pertinente por la propia forma accidentada en el que la comunidad sociológica ha recibido la obra de Norbert Elias y al hecho de las aportaciones y repercusiones de su pensamiento continúan siendo relativamente poco conocidas.

Bibliografía

- ADORNO, T.W., Else FRENKEL, et al. (1982), *The Authoritarian Personality*, Norton & Company.
- AGUILUZ, Maya (2002), «Bauman: Hacia una agenda temática», *Acta Sociológica* (México D.F., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM), n.º 35 (mayo-julio).
- ARENDT, Hanna (1963), *Eichmann in Jerusalem*, Nueva York, Penguin Books.
- AXAAL, Ivan (1991), «Sociology, History and the Holocaust», en *Theory, Culture and Society*, vol. 8, n.º 1.
- BAUMAN, Zygmunt (1987), *Legislators and Interpreters*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- (1989), *Modernity and the Holocaust*, Oxford, Polity Press.
- (1994), *Pensando sociológicamente*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- (1997), *Modernity and its Discontents*, Nueva York, New York University Press.
- (2001a), *The Individualized Society*, Cambridge, UK, Polity Press.
- (2001b), *En busca de la política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2002), *Liquid Modernity*, Oxford, Polity Press.
- BEJAR, Elena (1994), «Norbert Elias, retrato de un marginado», *Revista Española de Sociología*.
- BLOMERT, Reinhart (2002), «Una visión sociológica. El itinerario intelectual del joven Elias: Breslau, Heidelberg, Frankfurt», en V. Leyva y G. Zabudovsky (coords.).
- BOKSER, Judith y Gilda WALDMAN (2002), «Modernidad y Holocausto, algunas reflexiones críticas en torno a Bauman», *Acta Sociológica* (México D.F., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM), n.º 35 (julio-agosto).
- ELIAS, Norbert (1965), «Introduction», en Norbert Elias y John Scotson, *The Established and the outsiders: A Sociological Enquiry into Community Problems*, Londres, Frank Cass.
- (1982a), *Sociología fundamental*, Barcelona, Gedisa.
- (1982b), *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1987), *El proceso de civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1990), *Compromiso y distanciamiento, Ensayos de sociología del conocimiento*, Barcelona, Ediciones Península.
- (1991), *Mozart, sociología de un genio*, Barcelona, Ediciones Península.
- (1995), *Mi trayectoria intelectual*, Barcelona, Ediciones Península.
- (1996), *The Germans*, Oxford, Polity Press.
- y John SCOTSON (1965), *The Established and the Outsiders: a sociological enquiry into Community Problems*, Londres, Frank Cass.

22. La influencia de Elias sobre Bauman no ha sido destacada en los estudios que se han ocupado de analizar las aportaciones de este último como puede constatarse tanto en algunos textos introductorios como el de Varcoe (2003) como en investigaciones más detalladas como la Smith (1999).

- ✧ FERNÁNDEZ CHISTLIEB, Pablo (2002), «Norbert Elias y las tareas pendientes de la sociología» en V. Leyva y G. Zabłudovsky (coords.).
- ✧ LEYVA, Vera y Gina ZABLUDOVSKY (coords.) (2002), *Norbert Elias, legado y perspectivas*, México, Lupus Inquisitor - Universidad de Puebla
- ✧ REX, John (1991), «Ethnicity and the Social Organization of Evil», *Theory, Culture and Society*, vol. 8, n.º 1.
- ✧ SABIDO, Olga (2003), «La tragedia de la cultura y su resignificación contemporánea», en *Sociología y Modernidad Tardía: entre la tradición y los nuevos retos*, M. Guitián y G. Zabłudovsky (coords.), México, D.F., Juan Pablos - UNAM.
- ✧ SMITH, Dennis (1999), *Zygmunt Bauman. Prophet of Postmodernity*, Oxford, Polity Press.
- ✧ VARCOE, Ian (2003), «Zygmunt Bauman», en *Key Contemporary Social Theorist*, Oxford y Malden, MA, Blackwell Publishing.
- ✧ ZABLUDOVSKY, Gina (1993), *La Escuela de Frankfurt y la crítica a la modernidad*, México, UNAM.
- ✧ — (1999a), «Norbert Elias, el gran solitario de la sociología contemporánea», *Perspectivas teóricas contemporáneas de las Ciencias Sociales*, México, UNAM.
- ✧ — (1999b), «Por una psicología sociohistórica: Norbert Elias y las críticas a las teorías de la racionalidad y de la acción social», *Sociológica* (México D.F., UAM-Azcapotzalco), año 14, n.º 40.
- (2002), «Recepción y vigencia de Norbert Elias. Procesos civilizatorios y descivilizatorios», en V. Leyva y G. Zabłudovsky (coords.).

Novedad



LA CHINA DA QUE PENSAR

François Jullien

Colección Huellas.
Problemas: la complejidad negada
VIII+119 pp. ISBN: 84-7658-728-7

www.anthropos-editorial.com

LA PART DEL DIABLE

Michel Maffesoli



Proposa una manera d'existir partint dels paràmetres de la realitat social que vivim a Occident: acceptar la part obscura de l'ombra i la mancança per rescatar dels esdeveniments ordinaris, la ritualització i la sacralització de la vida; positivat-la partint del mannà quotidià que es palpa en el sentiment de les tribus urbanes. El títol d'aquesta obra planteja una paradoxa essencial: parlar del diable amb l'objectiu

de treure de la vida postmoderna la part de llum i d'espiritualitat possible, que passa per mirar de cara el que hi ha realment: cam espiritualitzada; oxímoron ineludible del societal.

Seguint el fil dels meandres d'aquest encaminament estimem el nostre destí, i només d'aquesta manera ens acabem fent forts des de la finitud, plantant cara a la mort, i cridant-li en present amb paraula de poeta: "Mort, on és la teva victòria?".

Traducció: Carme Valencia

MARCH  EDITOR
marcheditor@marcheditor.com